

CAPÍTULO VIII

VIDA FISICA

En el Capítulo II se trató, en líneas generales, de la composición y estructura del cuerpo astral. Vamos ahora a estudiarlo con mayor detalle, como es y como se utiliza durante la conciencia normal, mientras el cuerpo físico está despierto.

Los factores que determinan la naturaleza y la calidad del cuerpo astral, durante la vida en el mundo físico, podemos agruparlos, de modo general, como sigue:

1. - La Vida física.
2. - La Vida emocional.
3. - La Vida mental.

1. - La Vida física. Hemos visto ya que cada partícula del cuerpo físico tiene su correspondiente "contraparte" astral. De modo que, de la misma manera que los sólidos, líquidos, gases y éteres, que componen el físico, pueden ser toscos o refinados, groseros o delicados, de la misma índole serán las correspondientes envolturas astrales. Un cuerpo físico nutrido con alimento impuro, producirá un cuerpo astral equivalentemente impuro, mientras que un cuerpo físico alimentado con sustancias limpias contribuirá a purificar el vehículo astral.

Como el cuerpo astral es el vehículo de las emociones, de las pasiones y de las sensaciones, es lógico que uno de tipo grosero sea sensible, en particular, a las pasiones y emociones más groseras; mientras que un cuerpo astral refinado responderá con mayor facilidad a emociones y aspiraciones más elevadas.

Es imposible poseer un cuerpo físico tosco y tratar de organizar el astral y el mental para fines más refinados; ni tampoco tener un cuerpo físico puro y el mental y el astral impuros; pues los tres cuerpos son interdependientes.

El alimento que se come no sólo afecta al cuerpo físico, sino también a los más sutiles. La dieta carnívora es fatal para el verdadero desenvolvimiento oculto; quienes la adoptan ponen serios e innecesarios entorpecimientos en su camino, puesto que la carne intensifica todos los elementos indeseables, así como las pasiones de los planos inferiores.

En los Misterios antiguos tomaban parte hombres de la máxima pureza; todos eran invariablemente vegetarianos. El Raja Yogui pone especial cuidado en purificar el cuerpo físico, adoptando un complicado sistema de alimentación, bebida, sueño, etc., el cual exige alimentos sátvicos o "rítmicos". A tal fin se ha preparado un sistema completo, relacionado con la alimentación, al objeto de preparar el cuerpo de manera que pueda utilizarlo la conciencia más elevada. Los alimentos de carne son rajásicos; es decir, que responden a la cualidad actividad, pues son estimulantes y adaptados para expresar deseos y actividades animales; pero son completamente inadecuados para una constitución nerviosa más refinada. El yogui, de consiguiente, no puede utilizarlos para los procesos superiores del pensamiento.

Los alimentos en proceso de descomposición como la caza y la carne de venado, etc., lo mismo que el alcohol, son tamásicos o pesados y hay que evitarlos también.

Los alimentos que tienden a crecer, tales como los granos y las frutas, son sátvicos, o rítmicos; y son los más adecuados y más altamente vitalizados para construir un cuerpo sensitivo, y al mismo tiempo robusto.

Ciertas otras sustancias afectan también desfavorablemente al cuerpo físico. Así el tabaco impregna el cuerpo físico de partículas impuras, causando emanaciones tan

materiales, que son a veces perceptibles al olfato. Astralmente, el tabaco no sólo causa impureza, sino que tiende también a amortiguar la sensibilidad del cuerpo; "calma los nervios" según se dice. Aunque esto, bajo las condiciones de la vida moderna, puede ser menos dañino que dejar los nervios "sin calmar" es, ciertamente, indeseable para el ocultista, quien ha de poder responder instantáneamente al mayor número posible de vibraciones, siempre, como es natural, bajo el más estricto contralor.

Asimismo, no cabe la menor duda de que el uso del alcohol es perjudicial desde el punto de vista de los cuerpos astral y mental.

Existe la posibilidad de que, al despertar la conciencia superior, los cuerpos alimentados con carne y alcohol se enfermen.

Las enfermedades nerviosas, por ejemplo, se deben, en parte, a que la conciencia superior trata de expresarse por medio de cuerpos obstruidos por productos de carne y envenenados por el alcohol. El cuerpo pituitario, en particular, se envenena fácilmente por pequeña que sea la cantidad de alcohol, lo cual detiene su evolución superior. Es precisamente el envenenamiento del cuerpo pituitario por el alcohol lo que origina las visiones anormales e irracionales de los ataques de delirium tremens.

Además de ser causa de que el cuerpo físico y el astral se hagan más toscos. la carne, el alcohol y el tabaco ofrecen el grave inconveniente de que atraen entidades astrales indeseables, que gozan de las emanaciones de la sangre y del alcohol; tales entidades se mueven alrededor de la persona, tratando de transmitirle sus pensamientos, y de afectar el cuerpo astral.

Por esta razón, principalmente, se prohíbe la carne y el vino en el sistema yogui del Sendero de la Derecha.

Las entidades mencionadas son elementales artificiales creados por los pensamientos y deseos humanos y también por hombres depravados, aprisionados en sus cuerpos astrales, conocidos como elementales humanos. Estos son atraídos a personas cuyos cuerpos astrales contengan materia de su misma naturaleza; los últimos buscan, naturalmente, satisfacer los vicios que tenían mientras se encontraban en cuerpo físico. Un clarividente astral puede ver hordas de horribles elementales agrupados alrededor de las carnicerías, mientras que en las tabernas y bares se reúnen los elementales humanos, especialmente, gozando de las emanaciones de licores, y hasta introduciéndose en los cuerpos de los bebedores.

Casi todas las drogas como: opio, cocaína, la teína del té, y la cafeína del café, etc., producen efecto deletéreo sobre los vehículos superiores. Ocasionalmente, como es natural, son casi una necesidad en ciertas enfermedades; pero el ocultista debe consumirlos lo menos posible. Uno que conozca el procedimiento, puede disipar los efectos del opio (empleado para aliviar grandes dolores) sobre los cuerpos astral y mental, una vez que la droga ha obrado sobre el físico.

La suciedad de toda especie es también objetable en los mundos superiores, aún más que en el físico, pues atrae una clase muy baja de espíritus de la naturaleza. De consiguiente, el ocultista ha de ser muy riguroso en cuestiones de limpieza.

Se ha de prestar atención especial a las manos y a los pies, porque las emanaciones fluyen más fácilmente por esas extremidades.

Los ruidos físicos, como los que predominan en las ciudades, sacuden los nervios y son causa de irritación y de fatiga; el efecto se acentúa a causa de la aglomeración de tantísimos cuerpos astrales que vibran a diferente ritmo, todos excitados y perturbados por pequeñeces. Aunque tal irritación, es superficial y puede desvanecerse de la mente, el efecto producido en el cuerpo astral puede durar hasta cuarenta y ocho horas.

Por eso es tan difícil, para los que viven en las ciudades, evitar la irritabilidad, especialmente para aquéllos cuyo cuerpo astral es más refinado y sensitivo que el del hombre corriente.

Se puede decir que, en general, todo cuanto contribuye a la salud del cuerpo físico reacciona también favorablemente sobre los vehículos superiores.

Los viajes constituyen también otro de los muchos factores que afectan al cuerpo astral; pues el viajero recibe las diversas influencias etéricas y astrales características de los lugares y regiones que visita. El océano, la montaña, las cascadas, tienen cada uno su clase especial de entidades vivientes astrales y etéricas, lo mismo que visibles; de consiguiente, su propia serie de influencias. Muchas de las entidades invisibles difunden vitalidad; de todos modos, el efecto sobre los cuerpos etérico, astral y mental de las personas ha de ser, a la larga, saludable y benéfico, aunque, de momento, el cambio dé sensación de cansancio. De ahí que el cambio, de cuando en cuando, de la ciudad al campo, sea recomendable como beneficioso para la salud emocional y física.

El cuerpo astral puede también ser afectado por objetos tales como los talismanes. El método para preparar éstos está descrito en la obra: "EL DOBLE ETÉRICO". Aquí sólo nos ocuparemos de los efectos generales de los mismos.

Cuando un objeto ha sido fuertemente cargado de magnetismo por una persona competente, con un fin determinado, se convierte en un talismán; si está adecuadamente hecho, continúa descargando este magnetismo con in disminuí da fuerza durante muchos años.

Un talismán se puede emplear para muchos fines. Por ejemplo, se puede cargar uno con pensamientos de pureza, los cuales se expresarán en vibraciones de ritmo preciso en materia astral y en mental. Estas vibraciones, por ser directamente contrarias a los pensamientos de impureza, tienden a neutralizar o a sobreponerse a los pensamientos impuros que aparezcan en la mente. En muchos casos, el pensamiento impuro será alguno recogido casualmente; por lo tanto, no tendrá gran poder en sí mismo. El talismán, por otra parte, ha sido intencional y fuertemente cargado de manera que al chocar las dos corrientes de pensamiento, los conectados con el talismán desvanecerán, sin duda alguna, a los otros. Además, el conflicto inicial entre los pensamientos opuestos atraerá la atención del hombre, y le dará tiempo para recogerse en sí mismo; de manera que no lo tomará desprevenido, como ocurre con frecuencia.

Otro ejemplo es un talismán cargado con pensamientos de fe y de valor. Este actuará de dos maneras. Primero, las vibraciones irradiadas por el talismán se opondrán a los sentimientos de temor, tan pronto como éstos se manifiestan, impidiendo que se acumulen y se fortalezcan unos a otros como acostumbran hasta hacerse irresistibles. El efecto es comparable al del giroscopio, el cual, una vez puesto en movimiento en un sentido, resiste fuertemente que se lo haga girar en otro sentido.

Además, el talismán actúa directamente sobre la mente de quien lo usa; tan pronto como éste siente los primeros síntomas de temor, se acordará probablemente del talismán y evocará la fuerza de reserva de su voluntad para resistir el sentimiento indeseable.

Una tercera posibilidad del talismán es vincularlo con la persona que lo haya cargado; de manera que, si quien lo usa se encuentra en circunstancias desesperadas, puede llamar a quien cargó el talismán y evocar su ayuda. El magnetizador puede o no ser consciente del llamado, pero, en todo caso, su Ego lo será y responderá reforzando las vibraciones del talismán.

Ciertos artículos son, en gran medida, amuletos o talismanes naturales. Tales son todas las piedras preciosas, cada una de las cuales tiene una influencia distinta. Estas se pueden utilizar de dos maneras: 1. - La influencia atrae a sí esencia elemental de una cierta clase, así como pensamientos y deseos que se expresan naturalmente por medio

de tal esencia. 2. - Estas peculiaridades naturales las hacen vehículos adecuados para el magnetismo que ha de actuar en el mismo sentido que dichos pensamientos y emociones. Así, por ejemplo, para un amuleto de pureza, se deberá escoger una piedra cuyas emanaciones naturales no estén en armonía con las que expresan pensamientos impuros.

Aunque las partículas de la piedra son físicas, por estar, en este plano, están sintonizadas con la tónica de pureza de los planos superiores, aun sin que la piedra esté magnetizada, detendrán el pensamiento o sentimiento de impureza. Además, la piedra puede ser cargada fácilmente en los planos astral y mental por las ondulaciones de pensamiento y sentimiento puros ajustadas a la misma tónica.

Otros ejemplos son: 1. - Los granos de rudraksha, usados frecuentemente para collares en la India, se prestan especialmente para ser magnetizados, para ayudar la meditación sostenida y alejar toda influencia perturbadora. 2. - Los granos de la planta tulsi, la influencia de la cual es algo diferente.

Los objetos que producen fuerte olor son talismanes naturales. Así, las gomas elegidas para incienso emiten radiaciones favorables al pensamiento espiritual y devocional, y no armonizan con forma alguna de perturbación o preocupación. Las brujas medievales combinaban, a veces, los ingredientes del incienso para producir el efecto opuesto; esto mismo se hace también hoy en las ceremonias luciferianas. En general, se recomienda evitar los olores pesados tal como el almizcle, pues muchos de ellos son de carácter sensual.

Un objeto no cargado intencionalmente puede, a veces, poseer la fuerza de un talismán; por ejemplo, el regalo de un amigo, usado por la persona, tal como un anillo, o cadena, y hasta una carta.

Un objeto, como el reloj, que se lleva corrientemente en el bolsillo, puede llegar a cargarse de magnetismo, y ser capaz de irradiarlo para producir efectos precisos en quien lo reciba.

Las monedas y los billetes de banco están comúnmente cargados con magnetismo, mezcla de pensamientos y sentimientos; de consiguiente, pueden emitir influencia perturbadora e irritante.

Los pensamientos y sentimientos de una persona no sólo influyen en ella y en otras personas, sino que también impregnan a los objetos inanimados que la rodean, como así también a las paredes y al mobiliario. La persona magnetiza inconscientemente dichos objetos físicos, de modo que éstos tienen el poder de sugerir pensamientos y sentimientos similares a otras personas, dentro del alcance de su influencia.

2. - La Vida Emocional. Es apenas necesario recalcar que la calidad del cuerpo astral es, en gran parte, determinada por la clase de sentimientos y emociones que lo hacen vibrar constantemente.

El hombre utiliza su cuerpo astral, consciente o inconscientemente, cada vez que expresa una emoción; de la misma manera que utiliza su cuerpo mental cada vez que piensa, y su cuerpo físico cuando ejecuta algún trabajo físico. Esto, naturalmente, es muy diferente de utilizar el cuerpo astral como vehículo independiente, por medio del cual pueda uno expresar plenamente su conciencia. De esta cuestión nos ocuparemos a su debido tiempo.

Como hemos visto, el cuerpo astral es el campo de manifestación del deseo; es el espejo que refleja instantáneamente todo sentimiento; en el cual se ha de expresar todo pensamiento que contenga algo que toque al ser personal. Con materia del cuerpo astral se da forma corporal a los "elementales" oscuros, que los hombres crean y ponen en actividad con sus deseos y sentimientos malignos; del mismo, también, toman forma

corporal los elementales benéficos, a los que dan vida los buenos deseos, la gratitud y la caridad.

El cuerpo astral se desarrolla con el uso, lo mismo que cualquier otro cuerpo; posee también sus propios hábitos y tendencias, formados y fijados mediante la repetición constante de actos similares. El cuerpo astral, durante la vida física, recibe y responde a estímulos procedentes, tanto del cuerpo físico como del mental inferior, y tiende a repetir automáticamente las vibraciones a que está acostumbrado; de la misma manera que la mano repite un gesto familiar, así también el cuerpo astral repite un sentimiento o pensamiento con el cual esté familiarizado.

Todas las actividades que calificamos de malas, sean pensamientos egoístas (mentales) o sentimientos del mismo carácter (astrales), invariablemente se manifiestan como vibraciones en la materia más grosera de tales planos; en tanto que los pensamientos y sentimientos altruistas se manifiestan en vibraciones en la materia de clase superior. Como la materia fina se mueve más fácilmente que la grosera, resulta que un pensamiento o un sentimiento bueno producen, quizás, cien veces más fuerza que la materia más grosera. Si no fuera así, seguramente el hombre corriente no haría progreso alguno.

El efecto del diez por ciento de fuerza, dirigida al bien, contrapesa enormemente al otro noventa por ciento, dedicada a fines egoístas; de manera que el hombre progresa apreciablemente de vida en vida. Uno que tenga sólo el uno por ciento de bueno hace un ligero progreso. Uno cuya cuenta está balanceada exactamente, es decir, que ni avanza ni retrocede, ha de llevar mala vida; mientras que para retroceder, uno ha de ser un villano excepcionalmente empedernido.

De manera que, aún las personas que nada hacen conscientemente para mejorar, y dejan que la vida tome su curso, evolucionan gradualmente, gracias a la fuerza irresistible del Logos, que constantemente los empuja hacia adelante; aunque avanzan tan lentamente que necesitarán millones de años de encarnación, dificultades e inutilidad para dar un solo paso.

El método mediante el cual se asegura el progreso es sencillo e ingenioso. Como hemos visto, las malas cualidades son vibraciones en la materia más grosera del plano respectivo; así como las buenas cualidades son vibraciones en la materia de orden superior. De ello se deducen dos resultados notables.

Se ha de tener en cuenta que cada subplano del plano astral tiene relación especial con el correspondiente subplano del plano mental; de manera que los cuatro subplanos inferiores del astral corresponden a las cuatro clases de materia del plano mental; a la vez que los tres subplanos superiores del astral corresponden a las tres clases de materia del cuerpo causal.

De consiguiente, las vibraciones astrales inferiores no encuentran en el cuerpo causal materia capaz de responder a ellas; de manera que únicamente las cualidades superiores construyen el cuerpo causal. Por tanto, todo lo bueno que el hombre desarrolle se registra permanentemente, gracias al efecto producido en el cuerpo causal; en cambio, lo malo que haga, sienta o piense no puede, en manera alguna, tocar al Ego; sólo puede causar perturbaciones y malestar en el cuerpo mental, que se renueva en cada encarnación. El resultado del mal se acumula en los átomos permanentes astral y mental; de manera que el hombre tendrá todavía que hacerle frente, hasta que los desvanezca, y finalmente desarraigue de sus vehículos toda tendencia a responder al mal. Esto, evidentemente, es muy diferente de incorporarlo al Ego y hacerlo parte del mismo.

La materia astral responde más rápidamente que la física a los impulsos procedentes del mundo de la muerte; de consiguiente, el cuerpo astral del ser humano, por estar formado

de dicha materia, participa de esta rapidez a responder a los impactos del pensamiento y vibra en respuesta a todos ellos tanto si proceden de afuera, es decir, de otras mentes, o de la mente propia.

Por lo tanto, un cuerpo astral, cuyo poseedor permita que responda habitualmente a malos pensamientos, es un imán para pensamientos y emociones de la misma índole que estén en la vecindad; por otra parte, un cuerpo astral puro actúa para repeler enérgicamente tales pensamientos y emociones y, en cambio, atrae a sí formas de pensamiento y emoción de materia y vibración análoga a las suyas. Se ha de tener en cuenta que el mundo astral está poblado de pensamientos y emociones de otras personas, que ejercen presión incesante, chocan constantemente con los cuerpos astrales y tratan de hacerlos vibrar a su mismo ritmo.

Además están los espíritus de la naturaleza de bajo orden, los cuales gozan con las groseras vibraciones de la cólera y del odio, y se lanzan a toda corriente de tal naturaleza, intensificando así las ondulaciones y dándoles nueva vida. Las personas que ceden a tales sentimientos pueden estar seguras de que tienen a su alrededor esos "cuervos" del mundo astral, que se empujan uno al otro en ansiosa anticipación del próximo estallido de pasión.

Gran parte del mal humor que mucha gente siente, en mayor o menor grado, se debe a influencias astrales extrañas.

Aunque la depresión puede ser debida a causas puramente físicas, tal como indigestión, un enfriamiento, la fatiga, etc., con más frecuencia es causada por alguna entidad astral que sufre de depresión, y vaga alrededor, ya sea en busca de simpatía o con la esperanza de extraer del sujeto la vitalidad que le falta.

Por otra parte, un hombre que, por ejemplo, está fuera de sí en un acceso de rabia, pierde temporalmente el dominio de su cuerpo astral y el elemental del deseo se hace supremo. Bajo tales condiciones el hombre puede ser obsesado, sea por un muerto de carácter similar, o por algún elemental artificial maligno.

El estudiante debería evitar a toda costa la depresión, pues es un gran obstáculo para el progreso; a lo menos debiera procurar que nadie vea que la siente; pues indica que piensa más en sí mismo que en su Maestro, lo cual hace más difícil que la influencia de Este obre en él. La depresión causa mucho sufrimiento a las personas sensibles; es la causante del terror que los niños sienten por la noche. La vida interna del aspirante no debiera estar sujeta a continuas oscilaciones emocionales.

Sobre todas las cosas, el aspirante debiera aprender a no dejarse dominar por preocupaciones. El contento no es incompatible con la aspiración. El optimismo está justificado por la certeza de que el bien triunfa siempre. Es verdad, sin embargo, que si sólo tenemos en cuenta el plano físico no es fácil mantener tal actitud.

Bajo la tensión de emociones muy fuertes, si el hombre se deja llevar muy allá, corre el peligro de muerte, de locura o de obsesión. Tal obsesión puede no ser necesariamente mala; de todas maneras, la verdad es que toda obsesión es perjudicial.

Una ilustración de este fenómeno la tenemos en las "conversiones" que ocurren en un despertamiento religioso. En tales ocasiones, algunos individuos alcanzan una condición de excitación emocional tan tremenda que pierden el dominio de sí mismos; en tal condición pueden ser obsesados por un predicador muerto de la misma confesión religiosa; hasta se puede dar el caso de que trabajen temporariamente dos con un mismo cuerpo. La tremenda energía de estos excesos esotéricos es contagiosa y se difunde rápidamente entre la multitud.

Una perturbación astral crea una especie de remolino gigantesco, hacia el cual se precipitan las entidades astrales cuyo único deseo es experimentar sensaciones; éstas son espíritus de la naturaleza los cuales se deleitan y se sumergen en las vibraciones de

excitación de cualquier carácter, tanto religioso como sexual, como niños que juegan en el oleaje; con ello proporcionan y refuerzan la energía tan temerariamente malgastada. La idea dominante en quienes tal perturbación ocurre es usualmente la egoísta de salvar la propia alma; pero la materia astral es de clase grosera y los espíritus de la naturaleza son también de orden primitivo.

El efecto emocional de un despertamiento religioso es muy potente. En algunos casos, un hombre puede ser genuina y permanentemente beneficiado por su "conversión"; no obstante, el estudiante serio de ocultismo debiera evitar tales excesos de excitación emocional, los cuales son peligrosos para muchos. "La excitación es ajena a la vida espiritual".

En cuanto a la locura puede obedecer a muchas causas; puede ser debida a defectos en uno o más vehículos, sea el físico, el etérico, el astral o el mental. En unos casos, se debe a falta de ajuste exacto entre las partículas astrales y las del etérico o las del mental. En tal caso, el insano no recobra la razón hasta que llega al mundo celestial; es decir, después que abandona su cuerpo astral y pasa al mental. Esta clase de locura es rara.

El efecto de las vibraciones de un cuerpo astral es conocido en Oriente desde hace tiempo; ésta es una de las razones de que sea inmensamente ventajoso para un pupilo vivir en la proximidad de uno más altamente evolucionado que él mismo.

Un Instructor hindú no sólo prescribe a su pupilo ejercicios y estudios especiales al objeto de purificar los vehículos, desarrollar y fortalecer el cuerpo astral, sino que también tiene al pupilo cerca de él físicamente, a fin de que esta estrecha asociación armonice y sintonice los vehículos del pupilo con los del Instructor. Este ya habrá aquietado los suyos y los habrá acostumbrado a vibrar a unos pocos ritmos seleccionados, en vez de los cientos mezclados. Estos pocos grados de vibración son muy fuertes y estables, de manera que, día y noche, durmiendo o despierto, actúan incesantemente sobre los vehículos del pupilo y gradualmente elevan la vibración de éste a la tónica de su Instructor .

Por razones similares, el hindú que desee llevar una vida superior se retira a la selva, como los de otras razas se retiran del mundo para vivir como ermitaños. De esta manera tiene espacio donde respirar y descansar del interminable conflicto resultante de los continuos choques de sus vehículos con los sentimientos y pensamientos de otras gentes, y tiene tiempo para pensar de manera coherente. Además las tranquilas influencias de la naturaleza le ayudan también en cierta medida.

Algo similar es el efecto producido sobre los animales estrechamente asociados con seres humanos. La adhesión de un animal a su dueño a quien ama, y el esfuerzo del primero para entender los deseos del segundo y agradarle, desarrollan enormemente la inteligencia del animal, a la par de su capacidad para sentir afectos y devoción. Además, la influencia constante de los vehículos del hombre sobre los del animal ayuda, en gran manera, al desenvolvimiento de éste y prepara el camino para su individualización.

Es posible, por un esfuerzo de voluntad, construir una concha o coraza de materia astral en la periferia del aura astral.

Esto se hace con tres objetos: 1. - Para resguardarse de vibraciones de carácter emocional, tales como de odio, ira o envidia, enviadas intencionalmente por otra persona. 2. - Para resguardarse de vibraciones flotantes en el mundo astral y que chocan con la propia aura; y 3. - Para proteger al cuerpo astral durante la meditación. Tales conchas o corazas no duran mucho, y es necesario renovarlas con frecuencia, si se necesitan durante mucho tiempo.

Tal coraza, como es natural, mantendrá las vibraciones de fuera igualmente que las de dentro. Por lo tanto, se ha de construir la coraza de manera que no penetren las

vibraciones indeseables, pero que deje pasar las vibraciones de orden superior que se quieran enviar afuera.

En términos generales, se puede decir que si uno emplea una concha o coraza para su protección confiesa, hasta cierto punto, su debilidad, pues si se sintiera fuerte no necesitaría protección de esta clase. Por otra parte, tales corazas pueden ser útiles para ayudar a otros que necesiten protección.

Como ya se ha dicho, el cuerpo astral humano contiene, además de la materia astral ordinaria, una cantidad de esencia elemental. Durante la vida del hombre, esta esencia elemental se toma del océano de materia similar del ambiente, y se convierte en lo que se puede describir como elemental artificial, o sea una especie de entidad separada semi-inteligente, conocida como Elemental de Deseo. Este Elemental sigue el curso de su propia evolución en descenso hacia la materia, sin tener en cuenta (ni conocimiento) las conveniencias o intenciones del Ego, al cual está adherido. El interés del Elemental está en completa contraposición con el del hombre; pues busca vibraciones más fuertes y groseras. De ahí la eterna lucha que describe San Pablo, al decir: "la ley de los miembros de guerra con la ley de la mente". Al descubrir este Elemental que la asociación con la materia del cuerpo mental del hombre le proporciona vibraciones más vívidas, trata de agitar la materia mental en simpatía, e induce al hombre a creer que desea las sensaciones que el Elemental busca. En consecuencia, se convierte en una especie de tentador .

Sin embargo, el Elemental de Deseo no es una entidad maligna; en efecto, no es en manera alguna entidad evolucionante; pues no puede reencarnar; lo que evoluciona es la esencia de que está compuesto; tampoco mantiene designios malignos contra el hombre; nada absolutamente sabe del hombre del cual, temporariamente, forma parte. De manera que no lo ha de considerar como enemigo, a quien se ha de mirar con horror, sino como parte de la vida divina, como el hombre mismo, aunque en una etapa distinta de desenvolvimiento.

Es un error imaginar que al negarse a satisfacer al Elemental de Deseo con vibraciones groseras uno retrasa la evolución del mismo; porque no es así. Dominando las pasiones y desarrollando cualidades superiores, el hombre deja la esencia inferior y ayuda a desarrollar la de clase superior; las vibraciones de orden inferior las puede proporcionar un animal, aún mejor que el hombre; mientras que sólo el hombre puede evolucionar la esencia de calidad superior.

Durante toda su vida el hombre debiera oponerse a la tendencia del Elemental de Deseo a buscar vibraciones físicas bajas y groseras; bien entendido que la conciencia y las simpatías y antipatías del mismo, no son las del hombre real. Este es quien ha creado el Elemental, pero no ha de ser esclavo del mismo, sino que lo ha de dominar y considerarse aparte. Estudiaremos más extensamente este tema en el Capítulo XII.

3. - La Vida Mental. Nuestro tercer y último de los factores que afectan al cuerpo astral, durante la conciencia de vigilia, es la vida mental. Las actividades mentales ejercen influencia de enorme alcance sobre el cuerpo astral, por dos razones:

1. - Porque la materia mental inferior está tan íntimamente vinculada con la astral (kama) , que para la inmensa mayoría de las gentes es casi imposible utilizar la una sin la otra. Por ejemplo, pocos son capaces de pensar sin sentir, o sentir sin, al mismo tiempo, pensar en alguna medida.

2. - Porque la organización y el dominio del cuerpo astral es función de la mente. Esto demuestra el principio general, según el cual cada cuerpo es construido por una conciencia que actúa en el plano inmediato superior.

Sin el poder creador del pensamiento, el cuerpo astral no se podría organizar.

Todo impulso enviado por la mente al cuerpo físico ha de pasar por el cuerpo astral y produce, también, un efecto sobre éste. Además, la materia astral responde a las vibraciones mentales mucho más prontamente que la física, de manera que el efecto de dichas vibraciones es, proporcionalmente, más pronunciado en el astral que en el cuerpo físico. En consecuencia, una mente regulada, entrenada y desarrollada tiende también a regular y desarrollar al cuerpo astral. Sin embargo, cuando la mente no domina activamente al cuerpo astral, éste, como es peculiarmente susceptible a las corrientes mentales pasajeras, recibe estímulos de afuera y responde prontamente a ellos.

Hasta ahora, nos hemos ocupado de los efectos producidos, en general, sobre el cuerpo astral, durante la vida ordinaria, en sus aspectos físico, emocional y mental. Ahora vamos a ocuparnos, aunque sólo en líneas generales, del empleo de las facultades especiales del cuerpo astral mismo, durante el estado de conciencia de vigilia o despierto.

Hemos ya descrito en el Capítulo V la naturaleza de tales facultades en relación con los diferentes chakras o centros del cuerpo astral. En virtud de los poderes de la materia astral misma, desarrollados por medio de los chakras, el hombre puede, no sólo recibir vibraciones, de materia etérica transmitidas a través del cuerpo astral, a la mente, sino también recibir impresiones directamente de la materia del mundo astral que lo rodea; impresiones que son transmitidas similarmente, por medio del mental, al hombre real interno.

Pero para recibir impresiones de esta manera directamente el mundo astral, el hombre ha de aprender a enfocar su conciencia en su cuerpo astral, y no en el cerebro físico como ocurre corrientemente.

En los hombres de tipo inferior, kama, o deseo, es todavía la característica dominante, a pesar de haber avanzado algo también en su desenvolvimiento mental. La conciencia de tales hombres está centrada en la parte inferior del cuerpo astral, y la vida de los mismos está gobernada por las sensaciones vinculadas al plano físico. Esta es la razón de que el cuerpo astral forme la parte más destacada del aura de los hombres sin desarrollo.

El hombre corriente de nuestra raza también vive, todavía, casi enteramente de sus sensaciones; aunque el astral superior va entrando ya en actividad sin embargo, lo importante para él, lo que guía su conducta, no es lo correcto o razonable, sino simplemente cual es su deseo. Los más cultos y más desarrollados empiezan a gobernar sus deseos por medio de la razón; es decir, que el centro de conciencia se está transfiriendo gradualmente en ellos del astral superior al mental inferior. A medida que el hombre progresa, la conciencia va ascendiendo poco a poco, hasta que se rige por principios más que por interés o por deseo.

El estudiante recordará que la humanidad se encuentra todavía en la Cuarta Ronda, la cual está, naturalmente, dedicada al desenvolvimiento del deseo y de la emoción; sin embargo, estamos también desarrollando el intelecto, que será la característica especial de la Quinta Ronda. Ello se debe al inmenso estímulo dado a nuestra evolución por los Señores de la Llama, venidos de Venus, y al trabajo de los Adeptos que han conservado tal influencia para nuestro beneficio, y constantemente se sacrifican a fin de que podamos hacer mayores progresos.

Se ha de tener también presente que en el ciclo menor de las razas, la quinta raza-raíz está actuando en el cuerpo mental, mientras la cuarta raza-raíz se ocupa más especialmente del cuerpo astral.

A pesar de que en la inmensa mayoría de los hombres la conciencia está centrada en el cuerpo astral, muchísimos de ellos no se dan cuenta, ni saben absolutamente nada de este cuerpo ni del empleo del mismo. Tienen tras ellos una larga serie de vidas en que no han empleado las facultades astrales; no obstante, tales facultades se han

desarrollado constantemente como en el interior de una cáscara; algo así como el pollo crece dentro del huevo. De manera que, gran número de personas poseen facultades astrales de las cuales son enteramente inconscientes; por así decirlo, las tienen muy cerca de la superficie, y es probable que, a medida que se conozcan y comprendan más estas cuestiones, muchas personas desarrollarán las facultades latentes y serán más comunes que hoy.

La cáscara o concha mencionada antes está compuesta de una gran masa de pensamiento auto-centrado en la que el hombre corriente está como enterrado. Esto se aplica igualmente, quizás con mayor razón, a la vida de sueño, de la cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Hemos hablado antes de enfocar la conciencia en el cuerpo astral. El hombre sólo puede concentrar la conciencia en un vehículo a la vez; aunque, de manera vaga, puede ser consciente de los otros. Una sencilla analogía nos la da la vista física. Si mantenemos el dedo delante del rostro, podemos enfocar los ojos de manera que veamos nítidamente el dedo; pero al mismo tiempo veremos el fondo distante, aunque imperfectamente, por estar fuera de foco. Podemos cambiar en un instante el foco y ver el fondo perfectamente; pero el dedo, por estar ya fuera de foco, lo veremos vaga e imperfectamente.

De la misma manera, si uno que ha desarrollado la conciencia astral y la mental se concentra en el cerebro físico, como ocurre en la vida corriente, verá perfectamente los cuerpos de las personas y al mismo tiempo sus cuerpos astral y mental, pero sólo algo vagamente. En un momento puede cambiar el foco de su conciencia, de manera que vea perfectamente el cuerpo astral; verá también el físico y el mental, pero no en detalle. Lo mismo ocurre con la vista mental y con la de los planos superiores.

En el caso de una persona altamente desarrollada, cuya conciencia se ha expandido más allá del cuerpo causal (mental superior), hasta ser capaz de funcionar libremente en el plano búdico, y ha alcanzado, en cierta medida, al plano átmico, el centro de conciencia se encuentra en el mental superior y en el plano búdico. En tal persona, el mental superior y el astral superior están mucho más desarrollados que sus inferiores; aunque retiene el cuerpo físico, es meramente por conveniencia para trabajar en el mismo; pero no porque sus pensamientos y deseos están fijos en él. Tal persona ha trascendido todo deseo que puede sujetarlo a la encarnación, y mantiene el cuerpo físico como instrumento al servicio de las fuerzas de los planos superiores, para que puedan éstas descender hasta el plano físico.